

Los socialdemócratas búlgaros y serbios
León Trotsky – K. Kabakchiev
1 de noviembre de 1910

(Versión al castellano desde “[Les sociaux-démocrates bulgares et serbes](#)”, en [Marxistes-Léon Trotsky](#), Publicado por primera vez en L. Trotsky y K. Kabakchiev, *Escenas de la vida política búlgara*. Este texto está firmado por K. Kabakchiev que, en el primer congreso de la Internacional Comunista en Moscú en 1919 fue uno de los representantes de la Federación de los Balcanes)

Cuando la reacción europea sucedió a la Gran Revolución Francesa, dando lugar a la Santa Alianza, y de nuevo cuando la contrarrevolución movilizó todas sus fuerzas para acabar con el legado de 1848, la “cuestión oriental” apareció en escena. Marx lo señaló en su momento. Y ahora, tras la derrota de la revolución en Rusia [la revolución de 1905], como para dar la razón a los escépticos para los que la historia siempre se repite, la cuestión oriental vuelve a estar a la orden del día. ¡Pero con qué enorme diferencia! Entonces, los diplomáticos de Europa, raspando los mapas de los Balcanes con sus uñas, redibujaron las fronteras a su antojo, decidiendo el destino de las naciones.

Hoy, los pueblos balcánicos han despertado a la existencia histórica y la cuestión balcánica se ha convertido en su asunto. Turquía opone su propia revolución al regreso del zarismo a los Balcanes; el capitalismo en los Balcanes se mantiene firmemente en pie y del caos del tiempo ha surgido finalmente la socialdemocracia de los pueblos balcánicos. Y si incluso para la diplomacia europea el rincón sudoriental de Europa ha dejado de ser el objeto pasivo de estas combinaciones depredadoras, para la socialdemocracia europea debe dejar de ser una expresión geográfica sin contenido y convertirse en una realidad política viva. El sector balcánico de la socialdemocracia se desarrolla y adquiere una forma cada vez más precisa.

El desarrollo capitalista en Oriente Medio está marcado por rasgos coloniales. La bolsa europea, habiendo atado a los estados balcánicos en la red de la deuda pública, saquea a los campesinos y trabajadores de la península balcánica sin distinción de nación o raza mediante sistemas fiscales “nacionales”. Los productos europeos arruinan la producción y la artesanía locales. Finalmente, el capitalismo industrial europeo, subordinando el capitalismo local, instala una red ferroviaria y las más modernas empresas en los Balcanes. Esta evolución estranguló a la pequeña burguesía desde el principio de su existencia histórica. Su desintegración económica se completa con su descomposición política. Junto con el campesinado arruinado, proporciona la “carne de cañón” política para los aventureros políticos, los demagogos callejeros, los charlatanes dinásticos y antidinásticos que prosperan como hongos en el estiércol del parlamentarismo agrario y colonial.

La estrecha capa media de la gran burguesía comienza su carrera con las palabras “cártel” y “lock-out” en la boca, políticamente totalmente separada de las masas y buscando el apoyo de los banqueros de Europa. El carácter colonial del desarrollo capitalista, aún más acentuado que en Rusia, coloca al proletariado en la posición de vanguardia combativa, pone en sus manos las fuerzas productivas más concentradas del país y le confiere una importancia política que supera con creces su fuerza numérica. Así como en Rusia el peso principal de la lucha contra el régimen patriarcal y burocrático recae sobre los hombros del proletariado, en los Balcanes es el proletariado el único que asume la inmensa tarea de establecer las condiciones normales de convivencia y cooperación de los diversos pueblos y razas de la península. El problema es crear en un

territorio cuyos límites han sido trazados por la naturaleza, formas de estado lo suficientemente amplias y flexibles como para permitir, sobre la base de la autonomía nacional de los distintos componentes, un mercado interior unificado y órganos de gobierno comunes a toda la población de la península.

Liberarse del particularismo y de la estrechez, abolir las fronteras que dividen a pueblos en parte idénticos en lengua y cultura y en parte vinculados económicamente; y, por último, barrer las formas de dominación extranjera, directa e indirecta, que niegan a los pueblos el derecho a decidir su propio destino: éstas fueron las formulaciones negativas que el congreso de partidos y grupos socialdemócratas del sur de Europa utilizó para definir su programa cuando se reunieron en Belgrado del 7 al 9 de enero [1910].

El programa positivo que se desprende de ello es el de una República Federal de los Balcanes.

Las exigencias del desarrollo capitalista en los Balcanes chocan constantemente con las estrechas limitaciones del particularismo, y la federación es una idea de la que hablan los propios círculos dirigentes. Hay más: el gobierno zarista, incapaz de desempeñar un papel independiente en la península, intenta presentarse como iniciador y patrocinador de una “liga búlgaro-serbia-turca”, cuya punta se volvería contra Austria-Hungría. Pero se trata sólo de vagos planes para una alianza temporal de dinastías y partidos políticos balcánicos que, por su propia naturaleza, son incapaces de garantizar la libertad y la paz en los Balcanes.

El programa del proletariado no tiene nada en común con todo esto. Se dirige contra las dinastías y las camarillas políticas de los Balcanes, contra el militarismo de los estados balcánicos, así como contra el imperialismo europeo; contra la Rusia oficial, así como contra la Austria-Hungría de los Habsburgo. Su método no es el de las combinaciones diplomáticas, sino el de la lucha de clases. No es el método de las guerras de los Balcanes, sino de las revoluciones de los Balcanes.

Es cierto que, por el momento, los trabajadores de los Balcanes son demasiado débiles para aplicar su propia política. Sin embargo, mañana serán más fuertes. El desarrollo del capitalismo en los Balcanes se produce bajo la fuerte presión del capital financiero europeo y el próximo “boom” industrial, cuya inminencia se revela en la fiebre de la construcción en Sofía, puede conducir en pocos años a la industrialización de una región ricamente dotada por la naturaleza y favorablemente situada. Sobre esta base, la primera sacudida seria en Europa puede convertir al movimiento socialdemócrata de los Balcanes en el centro de una evolución decisiva comparable a la que protagonizaron los socialdemócratas de Rusia en 1905. Sin embargo, aún hoy, el programa de una República Federal de los Balcanes tiene una gran importancia práctica. No sólo orienta la agitación política diaria dándole una base unificadora de principios, sino que también constituye (y esto es aún más importante) la base sobre la que las organizaciones obreras nacionales de la península se acercan entre sí y, de este modo, crea una sección balcánica unificada del movimiento socialdemócrata internacional.

El mérito de haber tomado la iniciativa de unificar al proletariado balcánico corresponde a los partidos socialdemócratas de Serbia y Bulgaria. A pesar de su juventud (si dejamos de lado su pasado ideológico y las consideramos sólo como organizaciones obreras), ambas sólo cuentan con siete u ocho años de actividad a sus espaldas, ya han prestado grandes servicios a la [Segunda] Internacional. En un momento crítico, tras la anexión de Bosnia-Herzegovina, en el que todos los serbios estaban embargados por la sed de venganza, los socialdemócratas de Serbia se enfrentaron con valentía a la corriente dominante. El camarada Kaderovic, el único diputado del partido, tuvo el valor de decir

a los nacionalistas intoxicados, y a los intrigantes de mente más sobria, lo que habían hecho. *Radnicke Novin*, el órgano central del partido, lanzó una campaña contra el líder de la camarilla militarista de Belgrado, el príncipe Jorge, a quien los socialdemócratas obligaron a renunciar a su pretensión al trono en pocos días. Estas tácticas de realismo político y valor revolucionario reforzaron la fuerza organizativa del partido y han ampliado su influencia política.

Lo mismo puede decirse de la socialdemocracia búlgara, que luchó sin concesiones, primero contra el resentimiento patriótico que convirtió al “príncipe vasallo” de pacotilla en el “rey de Bulgaria” y luego contra la intervención rusa en la disputa turco-búlgara. La lucha contra la demagogia neoeslava, liberal en apariencia, pero reaccionaria en el fondo, es un gran servicio prestado por los socialdemócratas serbios y búlgaros. El último congreso del partido búlgaro, celebrado del 24 al 26 de julio, se transformó en una reconfortante manifestación “pansocialista” opuesta al “panslavismo”¹, por la presencia en este congreso de delegados rusos, polacos, checos y serbios, en representación del proletariado de los pueblos cuya “hermandad eslava” los portavoces de la burguesía habían pretendido celebrar unas semanas antes.

Y aunque la prensa rusófila fue lo suficientemente cobarde y estúpida como para guardar silencio sobre el congreso del partido socialdemócrata, el propio congreso afirmó energicamente su importancia. La manifestación callejera del 24 de julio [1910], que reunió a tres o cuatro mil obreros; los discursos de los delegados extranjeros en la sesión abierta del congreso, celebrada ante varios centenares de personas, frente al local del partido obrero; la conferencia pública sobre la revolución rusa anunciada en toda la ciudad mediante carteles rojos; la discusión seria y pública de los problemas de los Balcanes, abierta por una introducción de Blagaev. Todo esto, a pesar de los intentos de la prensa burguesa por suprimirlo, hizo que el congreso del partido socialdemócrata se convirtiera en el centro del interés político y en un episodio significativo en la historia del joven partido búlgaro.

He mencionado la conspiración de silencio de la prensa burguesa. Hay que añadir que el único diario que hasta cierto punto puede presumir de ser socialista, *Kambana*², también guardó silencio con respecto a la manifestación internacional contra el “panslavismo”, más por razones fraccionales que de orientación política. Por eso es necesario en este punto dar algunos detalles sobre las agrupaciones fraccionales que desempeñan un gran papel en la vida de la socialdemocracia búlgara.

En 1903, el partido búlgaro se dividió en dos fracciones: los *tesnyaks*³, dirigidos por Blagaev, Kirkov, Rakovsky y Bakalov; y los *amplios*, dirigidos por Sakazov y Babrovsky. A diferencia de los *tesnyaks*, que preservaban los principios de clase estrictos, la *fracción amplia* tendía a defender lo que llamaba el “enfoque indirecto”, es decir, la colaboración con elementos democrático-burgueses y el revisionismo en la esfera teórica. Ambos partidos mantuvieron el nombre, el programa y los estatutos del antiguo partido unido.

En 1905, se produjo una nueva ruptura entre los *tesnyaks*, encabezados por Bakalov y Jarlakov, un grupo de *liberales* abandonó la organización, acusando a los partidarios de Blagaev de *conservadurismo*, de estrechez en el dominio organizativo, lo que condujo al aislamiento del partido de la clase obrera y amenazó con convertirlo en una “sociedad secreta”. En 1908, otro grupo de disidentes abandonó a los *tesnyaks*, los *progresistas*, cuestionando también el conservadurismo y llamando a la unidad de todos

¹ Ver, por ejemplo, de Federico Engels, *El panslavismo democrático*, en nuestra serie [Marx y Engels, materiales. Correspondencia, artículos, obras, textos de la Liga de los Comunistas y I Internacional](#). EIS.

² *La campana*. L. T.

³ “Los estrechos”. L. T.

los socialistas. Su líder se llamaba Ilyev. El intento de reunir a todo el grupo fracasó debido a la oposición de los *tesnyaks*. En respuesta, se formó el llamado “partido unificado”, que reunía a los *amplios*, a los *liberales* y a los *progresistas*.

El único vínculo entre las dos organizaciones es ahora una agria polémica entre ellas en la prensa y en las reuniones. *Kambana*, aunque no es formalmente un órgano del partido, está sin embargo vinculado al “partido unificado” y sirve en gran medida como su portavoz semioficial. Esto explica su silencio sobre las manifestaciones antieslavistas organizada por los *tesnyaks*.

La naturaleza y la forma de las agrupaciones y divisiones en el seno del movimiento socialista búlgaro se deben en gran medida a la inmadurez política del país: el bajo grado de diferenciación de la vida social, la ausencia total de tradiciones políticas, la insuficiente independencia de la vanguardia proletaria y el número desmesurado de representantes de la intelectualidad radical y social.

En todos los partidos políticos de Bulgaria, los intelectuales tienen un papel desproporcionado y la única tradición de pensamiento que reivindican es el socialismo. El fundador del partido “democrático”, Petko Karavelov (ya fallecido), fue en su día partidario del *Narodnaya Volya* en Rusia⁴. Los periodistas (e incluso los ministros) de todos los partidos burgueses búlgaros se formaron como socialistas, aunque fuera por poco tiempo. El socialismo fue su escuela primaria, pero para utilizar los conocimientos rudimentarios que adquirieron, se pasaron al otro bando. La fracción que se mantuvo fiel al socialismo durante más tiempo fueron los profesores (hombres y mujeres) de las escuelas populares. La necesidad de educación del país, combinada con su atraso, les dio un carácter misionero y les empujó a abrazar la ideología más radical que se presentaba.

Así, el movimiento socialista búlgaro englobaba no sólo a las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera, sino también a un componente poco definido de intelectuales socialistas y semisocialistas.

Las líneas divisorias entre los partidos en Bulgaria son muy borrosas. De hecho, no existen. La demagogia es la sabiduría suprema en la política búlgara, y comparada con ella, la corrupción es un mero detalle. Es la demagogia la que gana corazones, escaños en el parlamento y carteras ministeriales. En este caos político, el excesivo predominio de intelectuales dispuestos a tomar el timón como una divinidad, crea un grave peligro de tentación y corrupción para el joven partido obrero. El ejército proletario está creciendo. Pero sigue siendo débil: su estado mayor es desproporcionado porque la posibilidad de que los líderes ejerzan una influencia política real está limitada por el pequeño tamaño de su ejército. Sin embargo, en general, es fácil para cualquier persona con un mínimo de talento desempeñar un papel político en Bulgaria. Todo lo que se necesita es un pequeño salto a un lado. Incluso este esfuerzo puede evitarse, porque la intelectualidad radical, donde brillan todos los colores del arco iris, es un puente natural desde la ideología socialista hasta la práctica burguesa.

El “enfoque indirecto” da forma precisamente a esta empresa de los intelectuales socialistas que pretenden adelantarse al proceso histórico y obtener para los socialdemócratas, mediante combinaciones políticas artificiales, la influencia que no pueden adquirir sobre la base de la actual fuerza numérica del proletariado y su grado de organización. En Bulgaria, el “enfoque indirecto”, es decir, la colaboración con los demócratas burgueses, es más peligroso que en cualquier otro lugar. Porque, ¿dónde empieza y termina esta “democracia” búlgara, llamada a la vida como un manantial por una varita mágica sobre una roca, un manantial que puede secarse tan instantáneamente como apareció?

⁴ *La Voluntad del Pueblo*. L. T.

Además, los demócratas que gobiernan en Sofía (que ayer eran republicanos y conspiradores) no están a la altura de los radicales franceses en el campo de la corrupción política. Así vemos hoy a tal o cual partidario del “*enfoque indirecto*”, antiguo jefe del sindicato de profesores o de los ferrocarriles, instalado en cómodos nichos de los gabinetes “democráticos”. Por otro lado, estas mismas condiciones crean el peligro simétricamente opuesto de transformar el partido político de la clase obrera en un “seminario” socialista. Hemos señalado que el partido búlgaro ha sufrido tres escisiones, de modo que hay dos partidos y escisiones dentro del partido “unificado”. Los tesnyaks ven estas escisiones sólo como un proceso de “purificación” del partido obrero en relación con los intelectuales burgueses. Sin embargo, no es posible compartir esta conclusión sin reservas. No sólo porque los intelectuales también desempeñan un papel dominante entre los tesnyaks, y no sólo porque entre los “amplios” también se encuentran valiosos elementos socialistas (por lo que puedo juzgar), sino sobre todo porque no podemos ignorar el rasgo más negativo del movimiento obrero búlgaro, a saber, la división del movimiento sindical, provocada por la escisión entre los tesnyaks y el partido “unificado”.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es